



La primera crisis de la Presidenta

Oportunidad y riesgo. En ese orden. Así interpretan plumas afines al obradorismo la pugna Adán Augusto López vs. Ricardo Monreal. Dado que no hay a cuál irle, opinan, lo mejor es que se marchen los dos. Que la Presidenta los remueva. Que Claudia Sheinbaum se imponga.

El *affaire* entre esos líderes parlamentarios parece haber despertado la conciencia de la opinión publicada obradorista sobre personajes que ayer fueron tolerados, así fuera por motivos electorales, y hoy son vistos como execrables en aras de preservar a Morena.

Según esas voces, la Presidenta tiene la oportunidad de quitarse de encima a oportunistas (el término es mío) que se beneficiaron del acuerdo sucesorio, y disponer de esos espacios para gente claramente afín a ella, o al menos con un equipaje más presentable.

De lo contrario, advierten, el riesgo es que desde el Congreso esos compañeros, entre otros, se adueñen muy pronto de buena parte de las estructuras gubernamentales, parlamentarias y hasta diplomáticas (y alarmanamente: del nuevo Poder Judicial).

La Presidenta es urgida a provocar la primera sacudida al amarre que dejó su antecesor. Cosa nada menor, incluso si sólo ocurre el destierro de Ricardo Monreal, a quien se le cargan las tintas, opino yo, sólo porque no está claro si en verdad Adán Augusto representa a YSQ.

LA FERIA

Salvador Camarena

Opine usted:
nacional@elfinanciero.com.mx

@salcamarena

Si quienes señalaran tal oportunidad fueran los de la derecha, o para decirlo sin ideología, columnistas no afines, se diría que hay un nado sincronizado que quiere imponer a la Presidenta una agenda o un ritmo para, esencialmente, debilitar a Morena.

Siendo voces que marcadamente ponderan el vaso medio lleno del actuar oficialista, resulta más llamativo este mensaje coral que apremia a Palacio a limpiar Morena de corruptos o, sin más, de aquellos que tienen una ambición personal antes que la de la causa.

Como esos diagnósticos plantean una situación binaria (algo así como "o se actúa oportu-

La Presidenta es urgida a provocar la primera sacudida al amarre que dejó su antecesor. Cosa nada menor

Hay una especie de consenso filomorenista que pide a Claudia aprovechar la crisis, no ser parte de ella

namente protegiendo al movimiento, o luego será demasiado tarde"), será hartamente interesante la lectura que la Presidenta haga de los mismos: ¿ella comparte lo inescapable de la disyuntiva?

Y es que no se trata sólo del caso Adán-Monreal. La propia Presidenta echó a andar la semana pasada una polémica sobre la corrupción en el Infonavit que terminó pegando en casa, dado que Morena abrió de par en par las puertas a Alejandro Murat, exdirector de ese organismo.

El relato que se desprende de una síntesis de esos textos es uno donde la Presidenta tiene la fuerza para dar el golpe de timón que lance por la borda a compañeros de viaje que son

movidos por intereses inconfesables o que nunca debieron subir a la barca.

Afianzaría así su liderazgo, espantaría las nubes cargadas de dudas sobre maximato, iniciaría, al fin, según otros, su sexenio. Y no sería traición, sino política pura y dura: lo que se aceptó en un momento, ya no es compromiso en otro.

De lo contrario, la palabra presidencial quedaría comprometida: cómo denuncias complicidades entre directivos del Infonavit y autoridades del Edomex al tiempo que cobijas y premios no sólo a Murat, sino a Alfredo del Mazo y a Eruviel Ávila. Y de tocar a EPN, ni hablamos.

La *Jornada* deploró en la *Rayuela* del domingo 15 de diciembre que "el mayor problema político hasta ahora se ha generado dentro". Ese día, sus ocho columnas estaban dedicadas al llamado de Sheinbaum a compañeros del Congreso a tener "cabeza fría".

Y la *Rayuela* es sólo un ejemplo. Ahí están en el mismo sentido textos recientes de Sabina Berman, Lorenzo Meyer, Vanessa Romero, Carlos Pérez Ricart y Jorge Zepeda Patterson. Como también los de Julio Hernández Astillero sobre el Infonavit y Murat.

Hay pues una especie de consenso filomorenista que pide a Claudia aprovechar la crisis, no ser parte de ella. Sólo la Presidenta sabe cuánto coincide con esa visión que la ve con la fuerza suficiente, y el deber, para un primer gran cambio en la alineación heredada.

Nos leemos el 3 de enero. Gracias y felicidades en 2025.